

EL PASTOR, SUS OVEJAS Y LA PUERTA

Vosotros os reconocéis, Creyentes independientes en el texto siguiente: en el Apocalipsis 3,6-8 Jesús revela mantener El solo la llave que abre y cierra, y que él abre una puerta a sus ovejas, que nadie puede cerrar. Esta Puerta esta abierta en el Cielo (Apocalipsis 4,1).

Nuestro Hermano Salvador nos había hablado de esta Puerta en Juan 10: El mismo es esta Puerta: «Yo soy la puerta de las ovejas» (Juan 10,7). «Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y **saldrá** y encontrará pasto» (Juan 10,9). Pasamos por el evangelio desde hace 2000 años. Decíamos: «Fuera de la Iglesia no hay salvación». Pero desde este momento, la situación se ha deteriorada y nos encontramos en todas partes «cloacas de impureza»: «Ahora, en las iglesias y religiones, no hay salvación.» A ellas también se aplica esta llamada urgente del Apocalipsis: «Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas, Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades» (Apocalipsis 18,4-5).

Entonces el Pastor de las ovejas se presentó otra vez para abrir una puerta de salida a estas ovejas, un vacío legal que nadie puede cerrar. No sólo les había traído para alimentarlos, pero ahora «**les trae** porque buscan un pasto» que ya no está en el interior, donde todo es peligrosamente podrido.

Lo que es maravilloso en las palabras de Jesús es que este buen pastor que guarda celosamente durante muchos siglos sobre sus ovejas, no solo les hace entrar, sino también salir para encontrar su comida. Humanamente hablando, diríamos: «Hacer salir y hacer entrar». Pero aquí es todo lo contrario. Ahora que las iglesias y las religiones han caído en la infidelidad, el Alimento sustancial le falta a las ovejas. Para salvarlos de la hambruna, Jesús les abre esta puerta celestial nueva.

Sin embargo, sólo las verdaderas ovejas reconocen la Voz del Pastor y Lo siguen fuera sin nunca volver y morir como la mujer de Lot (Génesis 19,17-26). Se requiere fe y valor, ya que no es fácil de romper las cadenas de la tradición. Los tibios tendrán miedo y serán vomitados por Dios (Apocalipsis 3,16).

Conocen bien «el Pasto» que las ovejas encontrarán fuera: Sí, es el Cuerpo, la Sangre, y el Espíritu del Mesías, el Pastor, que se da en Cuerpo y Alma a la suya, y «da la vida por sus ovejas» (Juan 10,11). Y esta Vida divina se les da, no en los edificios tradicionales, pero dentro de sus casas, fuera de estos edificios que están malditos:

«Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en **su casa** y cenaré con él y él conmigo.» (Apocalipsis 3,20/Lucas 12,35-38)

«Y a sus ovejas las llama **una por una** y las saca **fuera**. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, **porque conocen su voz**, Pero no seguirán a un extraño... » (Juan 10,3-5)

Este Pastor buen de quien habla Jesús es El profetizado por Ezequiel, Dios mismo:

«Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos... Aquí estoy yo; **yo mismo** cuidaré de mi rebaño y velaré por él... Las apacentaré en **buenos pastos**... **Yo mismo** apacentaré mis ovejas y Yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahveh.» (Ezequiel 34,1-16)

Felices son los que reconocen la Voz apocalíptica del Buen Pastor. Ellos cenarán con El y El con ellos cara a cara. Amén!